

25 de marzo La Anunciación



La fiesta de la Anunciación nos recuerda el acontecimiento más grande de la historia: la Encarnación del Señor en el seno purísimo de una Virgen.

En este día, el Verbo se hizo Carne, y se unió para siempre a la humanidad de Jesús.

El misterio de la Encarnación merece a la Santísima Virgen María su título más hermoso, el de Madre de Dios.

"Colocada en los confines de la Divinidad", pues suministró al Verbo de Dios la carne, y desde entonces María es la reina del linaje humano.

"Al saludar a la Virgen Santísima «llena de gracia» (Lc 1, 18) y «bendita entre todas las mujeres» (ibíd. 42) con esas palabras, se indica que «con este singular y solemne saludo, se demuestra que la Madre de Dios fue la sede de todas las gracias divinas, adornada con todos los dones del Espíritu Santo, y más aún, tesoro casi infinito de esos dones».

Fuentes: Misal Diario 1962 / Encyclique Fulgens.

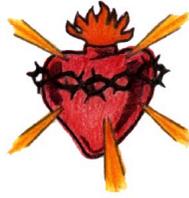
Y le pregunté al Señor: "¿quiénes son, y también van al infierno?" Me contestó: "Si, van al infierno si no se arrepienten. Los primeros son todos los que han tenido, intimidad con los animales. Rebajándose al nivel de la bestia, y aún más que ella, porque si ella pensara, no lo haría. Y todo aquel que haga del sexo una obsesión, a través de películas, revistas, chistes grotescos, prostitución, palabra de mal sentido. Son dignos del fuego eterno, con todos sus tormentos, pues han aprendido a hablar la bajeza de Satanás y no a hablar y vivir la santidad y pureza de DIOS uno y trino."

Cruzada Cordimariana México

www.fspx.mx

CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ



¡OH JESÚS MÍO LIBRANOS DEL FUEGO DEL INFIERNO! (1/2)



Nuestra Señora en sus apariciones de Fátima, nos avisó directamente del peligro en que se encuentran las almas que viven envueltas en el pecado. Nuestra buena Madre no dudó en mostrarles el Infierno a los tres pequeños pastorcitos, grabando en ellos un gran temor de ofender a Dios y un profundo deseo de sacrificarse y rezar por la conversión de los pobres pecadores.

En este mismo espíritu cordimariano, les presentamos unos pequeños escritos de varios santos y místicos que nos hablan de este lugar de tormento:

"Le besé los pies a Jesús, y Él los separó. No supe que pasó, pero vi que un hueco inmenso se abrió bajo los pies del Señor. No sé si viajamos a través de Él, pero pronto me vi en el infierno. Escuché gritos, lamentos, había desesperación, aquel lugar era horrible. ¡Sentí miedo, sentí morirme de pavor!, y dije, "ay de mí Señor, ¿dónde estoy?" El Señor me dijo: "No temas nada, nada te pasara, yo estoy contigo, observa bien"

Entonces vi una hornilla como la boca de un volcán. De ella salían llamas inmensas. Era como un fondo donde se cocina la caña para hacer miel. Como un lago de azufre hirviendo a borbotones. Había ahí mucha gente que gritaba y pedía auxilio sin ser escuchados. Unos insultaban, otros estaban vestidos lujosamente, otros estaban sin ropa. Creo que estaban con la ropa que los enterraron. ¡Un hombre muy rico, con mantos y anillos en los dedos, y cadenas en el cuello, sacaba la mano y decía, sálvame por esto! y mostraba como un gajo de cebolla. Pero las llamas empezaban a consumir el gajo de cebolla hasta quemarle los dedos. Creo que fue algo que dio, pero sin amor, o lo único que regaló en su vida.

Primer sábado
05 de marzo del
2022

Intención del
mes:
Para que los
jóvenes
respondan si
Dios los llama



El tormento era cruel, no había paz, le pregunté al Señor: “¿éste es el rechinar de dientes?” Y me contestó “No, todavía no es. Es solo parte de sufrimiento, de los condenados”

Alrededor de la hornilla había demonios con las piernas cruzadas, todos tenían un trinche largo. Su aspecto era horrible, sus ojos rojos, boca malvada, sonrisa malévol, de un color casi negro como gris. Fumaban y fumaban algo que los hacía más rebeldes. Y bebían un líquido rojizo que parecía que los llenaba de soberbia.

De pronto todos se colocaron de pie en posición firme. Los condenados deseaban desaparecer. Se consumían en el lago de fuego, era una multitud incontable. El infierno se estremeció, todo tembló. Por una puerta entraba un demonio de varios metros de alto, más horrible que los otros demonios. Este tenía cuernos, garras, cola y alas como de murciélago. Los demás no tenían nada de eso. Gritó y zapateó, y todo volvió a temblar, pregunté quién era, y me dijo: “Es Satanás, Lucifer, rey del infierno.” Hasta los demás demonios le tenían miedo, a una orden dada por él, todos corrieron ante él con el trinche en la mano, en fila como un batallón de soldados. Les dijo algo que no alcancé a escuchar, pues tenía demasiado miedo. Y no le pregunté al Señor. Si el Señor no me hubiera sostenido en ese momento, yo hubiera muerto de terror.

El Señor me dijo: “Acá no hay paz ni un segundo, acá no hay nada de amor, es el reino del odio. Aquí vienen todos aquellos que me despreciaron cuando estaban vivos, libre y voluntariamente, prefirieron el mal en lugar de bien. Ahora observa bien, pues para algunos comienza el rechinar de dientes, sufrimiento y muerte eterna, gusano que no muere y fuego que no se apaga. Porque el que no está conmigo, está muerto, esa es la verdadera muerte. No la que llaman ustedes muerte”.

Los demonios corrieron hacia la hornilla después de la orden de Satanás, y metían el trinche, sacaban a los condenados traspasados por los trinches. Se movían como culebras sin poder soltarse. Gritaban, se contorsionaban. Les salía sangre, algunos fueron traspasados por la espalda, otros por las piernas, otros por la cabeza agarraban los trinches queriendo salir.

Pregunté al Señor: ¿por qué esas almas tienen sangre? Y me dijo: “En el infierno no solamente hay almas, sino que también algunos vienen en cuerpo y alma, como al cielo van en cuerpo y alma. Estamos en el primer infierno, y ya fueron juzgados, aquí están todos los condenados desde la creación del mundo hasta el diluvio.”¹

¹ No olvidemos, por ejemplo, que en la rebelión de Coré, Datan y Abirón contra Moisés en el desierto. Dios abrió la tierra y así fueron engullidos y precipitados al infierno.

por ellos? yo destruiré tu sacramento que les permite unirse santamente. Pues yo haré de cada lecho un fuego infernal envuelto en pasiones no permitidas. Pues a mí sí me escuchan, aunque yo no les ofrezco un reino de paz, sino de dolor...”

Y Nuestro Señor me dijo: “*Mi sufrimiento para ellos ha sido inútil, por eso van al infierno*” Y vi que uno de los castigos para ellos, es ver al hombre o mujer por el cual se condenaron en el pecho, y Satanás le daba un cuchillo filoso y ellos mismos se cortaban, y sacaban pedazos de carne hasta llegar al corazón. Diciendo: maldito, maldito, por tu culpa estoy aquí en este infierno. Te quiero sacar del pecho para siempre pero no puedo. El Señor me dijo: “*Reza, reza porque algunos están vivos, y se pueden arrepentir.*”



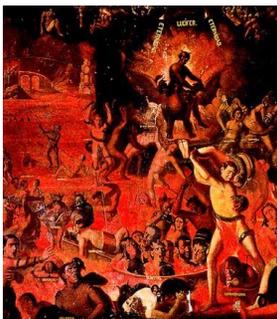
Vi hombres atados con hombres, y mujeres atadas con mujeres, atados por la cintura, que se balanceaban, como animales salvajes, arrastrando una presa. ¿Y estos quiénes son y por qué sufren? El Señor me dijo: “Son toda clase de homosexuales y lesbianas, que libremente me rechazaron, y no fueron capaces de ser castos ofreciendo su vida”. Y vi como Satanás, se revolcaba en el lecho de estos pobres seres, dándoles más deseos sin llegar a ser saciados nunca. Y vi como los espíritus los atormentaban en sus partes con los que pecaron. Y vi que les atravesaban palos desde el ano hasta la boca, y le giraban. Y se me dijo: “*Son todos aquellos que se acostaron con ellos. Reza, porque aún hay vivos que pueden salvarse, al arrepentirse. La persona homosexual que ofrezca su castidad a mí, y viva sin hacer pecar a nadie, yo derramo mi infinita misericordia, porque los amo inmensamente.*”

Vi hombres y mujeres con caras de animales, y sufrían inmensamente. Y al lado de ellos, unos que llevaban como unas cintas y unas hojas o revistas donde había mujeres y hombres desnudos. También sufrían y van al infierno.

Los demonios colocaron a los condenados como en una lámina de zinc, y los agarraban a trinchazos entre dos o tres demonios. Luego, como con una especie de cortaúñas, un poco más largo, les prendían pedazos de carne y poco a poco les arrancaban las uñas, los dedos, el pelo, los gritos eran desesperados, eran gritos que terminaban en horribles lamentos...

Para que no gritaran, sacaron una especie de arma no vista en la tierra por mí. Se las metieron en la boca. Aquella arma se abrió como una mano, y al cerrarse les agarró la lengua, y se las arrancaban, bien torciéndola o tirándola. Luego, con un cuchillo bien afilado, les comenzaban a volver cecina, a destazar, volver pedazos como de bistec.

Los condenados no podían gritar, sus ojos parecían salirse de ellos. ¡Y sus mandíbulas pegaban una con otra haciendo un rechinar de dientes horrible!!! Después de desprender la carne, trozaban los huesos y los volvían nada. Por último, partían la cabeza, hasta quedar trizas, todo parecía nada en la lámina. Sangre, carne en trozos, huesos, aquello era horrible. Y en los huesos había gusanos.



Entonces dije al Señor, “¡pobres personas!!! Pensé que no iban a morir; por fin murieron”, aunque los pedazos de carnes se movían. El Señor me dijo: “Aquí no existe la muerte, fíjate bien”. Los demonios tomaron esa lámina y echaron los trozos de la persona sobre un hueco donde habían llamas y hierros filosos, una especie como de molino para volver todo polvo. En la parte de abajo de ese hueco estaba otra vez el hueco de la hornilla.

Al caer ese polvo vi que las personas volvían a tener cuerpo y el que se dejaba agarrar por el trinche volvía a padecer lo mismo. Entonces pregunté al Señor: “¿Qué pasa, por qué tiene que volver a vivir?” Nuestro Señor me dijo: “La muerte ya no existe, como los hombres la llaman. Aquí se padece la muerte eterna, que es la separación de DIOS. Y para llegar a este lugar de tormentos, cada uno llegó aquí libre. Ésa fue la elección de ellos. Yo ya no puedo hacer nada por ellos. Cuando podía me despreciaron y llegaron a este lugar no creado para los hombres. Para los hombres fue creado el cielo. Este lugar fue creado para Satanás y sus ángeles.”

Me di cuenta que, a mayor pecado, mayor el sufrimiento. Cada uno paga según sus deudas. Y cada uno tiene castigos diferentes, pero todos sufren terriblemente. Me di cuenta que con el órgano que más pecan es también con el que más sufren.

Vi detrás de estos, hombres y mujeres que sufrían iguales tormentos, y le dije “¿quiénes son?” Y me dijo “*Son todos los religiosos y religiosas. Reza, reza por ellos, para que me amen y logren salvarse. No hablen nunca mal de los míos. Es como si untaras el dedo con chile y me lo metieras en el ojo. Solamente reza, reza por ellos, y no me causes tormentos.*”

Vi hombres y mujeres que llevaban vendados los ojos, detrás de ellos iban muchos encadenados. Los demonios los insultaban, los golpeaban, y los violaban. Su tormento era cruel, y pregunté “¿quiénes son esos?” Y me dijo: “*Son todos los brujos, hechiceros, que se han dejado enceguecer por Satanás. A ellos les esperan tormentos inmensos, porque vivieron más cerca de Satanás acá en la tierra, más que de mí. Y sufrirán más que nunca, por haber servido al mal, libre y voluntariamente. Los encadenados son todos aquellos que los consultan, y todos aquellos que mandan a hacer un mal de brujería. Es preferible que mataran cara a cara, y no así. Pues escrito está, que mi Padre no salvará a esa raza, fuera de mí perros malditos, para ustedes no habrá fuego ni brazas para calentar el pan...³ Recen, recen, porque hay muchos que pueden arrepentirse. También la multitud que les siguen y sufren tormentos son los creyentes en horóscopos, invocadores de espíritu, toda persona que quiera saber el futuro, o consulte a uno de ellos, es merecedor del fuego eterno del infierno*”.

Vi luego hombres y mujeres atados por cadenas en las manos, cada uno tiraba por su lado, se tiraban y se caían entre sí. Los demonios les decían, “*por su culpa sufre, dale más duro*”. Y pregunté “¿Quiénes son?” Y me dijo: “*Son todos mis matrimonios que no viven en paz. Son dos bestias atadas por la misma cuerda.*” y pregunté “¿Por qué van al infierno?” Y me dijo: “*Besa mi mano*”, lo hice y me la colocó en los ojos. Y vi que en esos hogares había insultos, celos, peleas, y Satanás se envalentonaba y gritaba a Jesús: “*¡Mira, mira como tengo a tus matrimonios!!! ¿Qué sacaste con santificarlos en el sacramento? Como la primera pareja me pertenecen, pero ahora haré que pierdan la gloria, no permitiré que recen ni que vayan a Misa.*” Y se reía a carcajadas...Mientras Nuestro Señor lloraba. “*Oren, porque hay muchos que pueden arrepentirse y cambiar*”.

Vi hombres y mujeres atados por los pies, y sufrían peor que los anteriores. Y pregunté “¿éstos quiénes son?” Y me dijo: “*Son todos los que viven sin casarse, o han cometido adulterio o fornicación*”. Y pregunté: “¿por qué van al infierno?” Y me tocó los ojos y vi que Nuestro Señor bendecía todas las uniones entre el hombre y la mujer cuando estaban íntimamente, como la primera pareja. Pero cuando no estaban casados, era Satanás el que dormía al lado de ellos. Golpeando al Señor Jesús, le escupía la cara diciendo: “*¡mira a tu criatura, el hombre, convertido por mí en un animal. Aún peor que él, ¿de qué te sirvió morir*”

³ Parece una referencia a lo que dice el Espíritu Santo por boca del profeta Isaías en el capítulo 47, 12



Según se hundían en el lago de fuego, aparecían en un lugar de arenas candentes, al rojo vivo. ¡El calor era sofocante, no se podía respirar y gritaban, “¡tengo sed!!!” Entonces un demonio se les subía a la nuca y les abría la boca, hasta desgarrarla hasta los oídos. Otro demonio agarraba la arena caliente, para que la bebieran. Era tal la desesperación que corrían sin control en la oscuridad iluminada únicamente por las arenas. Chocaban con otros condenados y peleaban como perros callejeros. Al llegar al final había rocas con puertas, cada uno miraba solo una puerta, al abrirla había un hoyo, donde estaban los animales ponzoñosos y aquellos que más temían cuando estaban en la tierra. El Señor me dijo que eran castigados con lo que más habían temido. No pregunte qué era eso. ¡Oh pobres condenados!! ¡Que desesperación, que pesadilla sin fin!!! Cuando lograban salir de aquel hoyo, se les veían esos animales por el cuerpo y que salían por la boca y por todo lugar. Por el único lugar donde podían correr, era por un desfiladero de piedras cortantes, se caían y se cortaban. Unos caían de frente y se cortaban todo, otros de espalda y al final había una parte plana, el que no lograba pararse rápidamente, una

piedra redonda lo aplastaba como una cucaracha. Al lograr levantarse se botaban por un hueco que había, y caían a la hornilla del inicio, y todo volvía a repetirse.

El Señor me dijo: “¿Te diste cuenta que acá no hay descanso ni un segundo? Ahora te voy a mostrar otro lugar que está esperando a esta generación perversa y malvada. Le voy a mostrar quien sufre más y quienes van por el camino al infierno”.

Vi entonces tres hornos más grandes que el primero y Satanás gritaba: “*Qué se haga el juicio, he trabajado bastante para darles la bienvenida a mi reino, he inventado nuevos castigos, y tormentos. Que vengan aquí los que pudieron salvarse y no quisieron, que vengan a mí los que me sirvieron en la tierra.*”

Entonces vi unas mujeres, arrastradas con cadenas, llevaban cargas como mulas, eran golpeadas atrocemente y atormentadas. Les abrían sus vientres, las dejaban gritar, las despedazaban, les azotaban con unas cuerdas como de hierro, las insultaban, les mostraban los hijos que ellas habían asesinado y se las amarraban a sus pechos. Ellas escuchaban el llanto y los gritos de sus hijos (¿por qué me mataste mamá?!). Al grito del niño, sus pechos se desgarraban y comenzaban a sangrar, sus oídos sangraban y todo aquello era horrible.

Y pregunté al Señor: “¿Señor, quienes son esas mujeres y por qué sufren tanto?” Me contestó: “*Son todas aquellas que matan a sus hijos en el aborto, sufren porque hicieron*



de sus vientres tumbas, y el vientre es para dar vida. Él pecado del aborto le es a mi Padre muy difícil de perdonar. No basta con confesarlo, sino que hay que tener verdadero arrepentimiento. Hay que hacer mucha oración y penitencia, pidiendo misericordia a Dios Padre como al hijo que asesinaron. Sus gritos y llantos estarán al frente del trono de Dios y su sangre clamará desde la tierra al cielo”.

Y me dijo: “Reza, reza, por ellas, porque algunas están vivas y pueden arrepentirse. Pues muchas van por el camino del infierno”. Vi al lado de ellas hombres y mujeres que sufrían iguales tormentos que ellas. Y pregunté, “¿éstos quiénes son, y por qué sufren iguales tormentos?” El Señor me dijo: “*Son todos los cómplices del aborto, los que las ayudaron. Aquí pueden venir médicos, amigos, enfermeros, parientes, o alguna persona que escucho que iban a abortar, y no les dijo nada para impedirlo.*”

Seguimos andando por ese ancho camino y vi hombres que venían caribajos, con la lengua afuera, se las machacaban con piedras, les quemaban las manos y pies y se las atravesaban con punzones. Los demonios descargaban toda su ira contra estos hombres. Vi como sufrían y pregunté “¿éstos quiénes son y por qué sufren tanto?” Y me dijo el Señor: “*Son los llamados a la más alta gloria de los cielos, pero la han perdido. Se han vendido y me han vendido. Ellos son mis sacerdotes. Los pecados del sacerdote son doble pena para mí, por eso su castigo es doble. Son martirizados en la lengua porque han callado mi palabra y han sido perros silenciosos, tartamudean al hablar. Se han consumido en las pasiones y llenado de mosto, vino. Para ellos la maldición y el fuego.*” Vi mujeres y hombres al lado de ellos que sufrían grandes penas y pregunté “¿Quiénes son éstos?” Y me dijo: “*Son los que han pecado con ellos. La mujer que hace caer a un sacerdote, más le valiera no haber nacido, porque es más maldita que Judas. Lo mismo el hombre que haga pecar a un sacerdote.*”

Detrás de éstos había una multitud que seguían ese camino y sufrían iguales tormentos. “¿Y éstos quiénes son?” Y me dijo: “*Son todos aquellos que se alejaron de Mí y de mi Iglesia por el pecado del sacerdote y no rezaron por él. El sacerdote se hizo para salvar a los hombres. Si no lo hace, lo ayudan a condenar. Pues mi palabra dice, los guardianes de mi templo están ciegos, ninguno hace nada, son todos perros mudos incapaces de ladrar, vigilantes perezosos, que les gusta dormir. Perros hambrientos que jamás se hartan. Y son ellos los pastores, pero no saben comprender, cada uno va por su camino. Cada uno busca su interés, vengan dicen, busquen vinos y emborrachémonos con los licores, no ayudan al inocente y hacen desaparecer a los hombres fieles.”²*

²Nuestro Señor parece estar citando unas palabras del profeta Isaías en el capítulo 59,9